

173925 A463084

Página abierta

La Prensa Austral, Punta Arenas, 10-X-1989 p. 2.

Poesía de Astrid Fugellie

Por Marino Muñoz Lagos

Tenemos en las manos el último libro de Astrid Fugellie y nos parece que recibimos su primer mensaje, publicado en Punta Arenas hace ya más de veinte años. Aquí tenemos "Los círculos", como una primicia de su reciente temática lírica; ayer tuvimos "Poemas", engarzados a la violencia soledad austral, traspasada de geografías que se rompen como un duro vidrio contra los acamillados bañados por la desolación.

Mientras escribímos estas líneas, el viento del oeste sopla con fuerza y decisión, desestimando los obstáculos, barriendo con su ferocidad el polvo de las calles, los papeles dispersos, la huella de miles de pisadas. Este viento suele desparatarse de pronto con sus toracos avatares, sus flautas invioladas y el secreto que otras edades depositaron en sus ecos. Como los colores, florece en la primera, en la hora de la semimadurez, en el crepusculo.

¿Serán las tromperas que anuncian nuestro caos? Los poetas suelen desentrañar misterios, enhebrar vaticinios, abrir entendimientos. Así nacen los ronglones atropellados, las palabras torpes y las músicas enloquecidas que el bardo logra conducir por caminos cautivantes donde el paso sea firme y la mirada llena de horizontes

azules. Instante preciso y preciado para la buena conducción de la flecha hacia el blanco de la gran poesía.

Quizás si así lo pensó Astrid Fugellie al pulsar el arco y clavar atrecta los ojos en los sutiles objetivos iniciales. Libro tras libro ha ido perfeccionando sus motivos, adocetinando la palabra e imprimiendo sus impulsos: "Poemas" (1966), "Siete poemas" (1969), "Una casa en la lluvia" (1973), "Las jornadas del silencio" (1984) y "Los círculos" (1988), son algunos de sus hitos en esta hermosa tarea que la creación impone a sus discípulos.

Por ahí, entre la tierra suelta de muchos derroteros, la poesía va marcando a fuego lento a sus oficiantes. Suelen quedar en la memoria los vocablos que quedan en sus veredas los amables bullazgos. En uno de esos tantos recordos, nos hemos reencontrado con la poetisa Astrid Fugellie, quien nos invita a aforzar esos versos que el cotización se niega a sepultar en la tumba:

"Habitamos el trigo
y me concibes
en el largo crecimiento
de las hojas.
Pintas veredas,
arreglas las flores.

Después
me cubres
lleno de infancia."

Ahora, su poesía se estremece con nuevas traviesas. El hombre o la mujer que abrazan la poesía y se abusan con su hechizo, tienen el deber de compensar la ternura de su oficio con el rol que determinan sus lectores. Astrid Fugellie lo ha comprendido y estimulado en la concreción de otras páginas que validan su condición lírica, hasta obtener con ancha certidumbre el premio de la Academia Chilena de la Lengua, con su libro "Los círculos".

en cuyas estrofas el lenguaje alcanza loraña y exactitud de buena ejecutante.

A tanto de sus venas fugaces de muchacha, evocamos a Astrid Fugellie camino hacia el Liceo de Niñas de Punta Arenas, mientras el viento acerítimo de la primavera empuja sus bambidos. La vemos en el inicio de su poesía, la misma que hoy le proclama sus bondades. Nos alegramos por ella y por nosotros, testigos de su ejemplo, su perseverancia y sus decisiones en este largo explorar por los territorios subyugantes del canto.



Poesía de Astrid Fugellie [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de Astrid Fugellie [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile